



*Cristo para ti,,,
,,, tú para Cristo*

-Madre Clara-



CRISTO PARA TI,..

,..TÚ PARA CRISTO

***ESCRITOS SOBRE
LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA***

***MADRE
CLARA SÁNCHEZ***

ÍNDICE

Tema 1	"Ven y sígueme"»	7
Tema 2	"En el corazón del Evangelio"	10
Tema 3	"Esposa de Jesucristo"	15
Tema 4	"Vida religiosa"	19
Tema 5	"Virgen María: Hágase en mí"	23
Tema 6	"Consagración religiosa de una clarisa"	29
Tema 7	"Profesión solemne de una hermana pobre de Santa Clara"	35
Tema 8	"Vida eucarística"	43
Tema 9	"Breve biografía de Madre Clara y perfil espiritual de la Venerable"	46

PRESENTACIÓN

Madre Clara nunca escribió ningún libro, todos los escritos que tenemos de ella fueron recopilados de papeles sueltos donde escribía sus pensamientos o meditaciones para sus hijas y hermanas del convento (Tema 5)

En estas páginas hemos querido recopilar algunos de aquellos que ella escribió sobre la vida religiosa. Algunos de ellos escritos para la preparación de la Profesión Solemne de alguna hermana (Temas 6 y 7), o para aconsejar a sus novicias cuando fue Madre Maestra (Tema 8). También escribió al servicio de la Familia Franciscana, en la revista, colaborando en la renovación de la vida religiosa, plasmando con sencillez y profundidad lo que supone entrar en esta vida, lo que ella vivía e inculcaba (Tema 1 y 2).

Cada tema lleva escritos en prosa y otros en verso, éstos hechos seguramente para cantarlos con alguna música popular; su alma era de juglar como la de nuestro Padre San Francisco. En cada una de estas páginas se vislumbra el corazón de Madre Clara, lleno de fuego de amor a Jesucristo pobre y crucificado; corazón que se entregó a Él y que se identificó plenamente con Él: eso es la consagración religiosa.

Nuestro deseo con este pequeño cuaderno, es haceros partícipes de esta riqueza de su vida, no quedando sólo en esta Comunidad, sino extendiéndose a toda la Iglesia. Por eso invitamos a leer estas páginas con corazón franciscano y que os sirva para vuestra santidad.

TEMA 1

“VEN Y SÍGUEME”

*Con Jesús lo podemos todo y
lo podremos siempre todo.*

¡Como ves, todas las cosas son posibles para Dios y todo lo podemos con Dios! ¡Cuántas veces vas a leer ya desde tu Postulantado, estas palabras del apóstol San Pablo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta!* Tú lo tienes comprobado en ti, en tu primer paso difícil, tu ingreso en el convento, venciendo enormes obstáculos, que, con la ayuda de Dios y uniéndolo a ella tu valeroso esfuerzo, los has vencido, logrando así lo que tanto anhelas. Repite, sí, y sigue cada día, sobre todo en tus casos difíciles repitiendo *¡Todo lo puedo en Aquel que me conforta!* ¡Qué secretos de maravillosa energía encierra esta frase!

Con Jesús, lo podemos todo, y lo podremos siempre todo, si siempre somos generosos en unir a su gracia que nunca nos ha de faltar, nuestro esfuerzo propio. La gracia de Dios, su ayuda, la encontraremos siempre, **al borde de nuestro propio esfuerzo**. Este principio tenlo presente como norma para tu vida religiosa.

¡Mi enhorabuena, pues, hermana! y, doblemente, por haber sido elegida por Dios para Religiosa de clausura, y Religiosa Clarisa Franciscana. ¿Has pensado bien lo que esto significa? ¿RELIGIOSA CLARISA DE CLAUSURA?... Esposa de Jesucristo, hija de nuestro Seráfico Padre San Francisco, del santo más semejante a Cristo, del santo más amado del Corazón de Cristo, como Él mismo dijo a santa Margarita María... Hija de nuestra Seráfica Madre Santa Clara, a quien Jesús Sacramentado

la distingue escogiéndole por su Trono para el estupendo milagro en el Sacramento del Amor, y es la más fiel imitadora, copia viva de la Santísima Virgen María...

¡Hermana! Vas a pertenecer como por la misericordia de Dios pertenezco yo, a la Orden Seráfica. ¡Reflexiona bien esto!, siente, vive, actualiza esta gracia tan especial como inmerecida por nuestra parte... Miembros de la Seráfica Orden, debemos vivir, **seráficamente**: amar a Dios y al prójimo por Dios, con amor seráfico, o sea, el más ardiente traducido en obras, las más perfectas, hasta llegar a ser la reproducción más viva, la copia más fiel de nuestros Seráficos Padres, y, como ellos, de Jesús y de María.

Ten siempre esto muy presente, sobre todo, piénsalo cada día ante el Sagrario, donde, sintiéndote en María como su hijita más pequeña, debes aspirar a competir con los serafines en el amor de nuestro Jesús. Ya ves que los serafines, son ángeles abrasados en incendios de amor, los más inmediatos a la Majestad divina y los que más participan del amor de Dios. Los habrás visto representados, distinguidos por sus seis alas. Pues, tú, desde tus primeros días de vida en el Convento debes hacerte muy amiga de los serafines y pedirles te ayuden a conseguir ese fuego divino, y seis alas para ti: amor a Dios y a las almas, humildad, pureza, obediencia, desprendimiento y sencillez... ¡Oh mi hermana!, consigue estas seis alas, consigue este fuego divino y cómo arderás y volarás por los caminos de la santidad, hasta las cumbres...

“Confío, confío, confío,
confío y confiaré.
Confío que sé en Quién confío
y aunque yo muera triunfaré.”

“Mucho más de lo que pienso,
mucho más de lo que pido,
infinitamente más,
Tú puedes hacer, Dios mío.
Por eso yo en Ti confío
y adoro en todas las cosas
tu poder que tanto admiro.”

“¡Como quieras, Señor,
lo que quieras de mí,
como quieras, Señor,
quiero ser para Ti!
¡Lo que quieras de mí,
como quieras, Señor.
Lo que quieras de mí,
me abandono en tu Amor!”

“Providencia divina
a ti me acojo.
Providencia divina
en ti confío.
Providencia divina
en ti descanso...
Providencia divina
te agradezco cuanto
hasta ahora
me has favorecido” .

TEMA 2

EN EL CORAZÓN DEL EVANGELIO

*¡La humildad y el amor, lo resuelven todo!,
lo pueden todo, porque el todo,
consiste en el querer de Dios.*

Hermana ¿cómo no complacerte en tu humilde petición de ayuda para tus propósitos espirituales? Lo haré con mucho gusto y gran deseo de tu bien y de tu dicha, que estarán en relación de tus progresos hacia la santidad.

Yo creo que el compendio de la ciencia de esta gran carrera está en dos palabras: **anonadamiento y amor**; y que este secreto lo comprende pronto una Clarisa y como tal, un alma eucarística. ¿Qué ves cuando miras la Sagrada Hostia? ¡Un Dios anonadado, un Dios amor! Jesús Sacramentado, para hacerse Hombre, se *anonadó*. Para hacerse Hostia, se anonada..., hasta en la partícula más pequeña..., ¡y a este extremo le lleva el amor!..., y así vive con nosotros, por amor, anonadado..., así se nos entrega en la Eucaristía para ofrecerse en sacrificio al Padre, para ser nuestro Pan de Vida, nuestra luz, nuestro guía, nuestro consuelo, nuestro todo..., así nos enseña a vivir en el «destierro», y en la práctica de esta sublime y conmovedora enseñanza está el secreto de nuestra dicha: podemos gozar un Cielo en la tierra viviendo de anonadamiento y amor, con el que es el Amor por esencia, anonadado hasta lo sumo donde todo un Dios puede anonadarse...

Y Jesús Sacramentado nos habla con elocuente silencio de las humillaciones de su vida, *obediente hasta la muerte de Cruz...* ¡Hermana!, ante la Santa Custodia, ¡qué bien se comprende el Evangelio! No es la finalidad de esta carta explicártelo como lo contemplamos y saboreamos en Jesús Hostia, pero sí comentaremos las dos, algo sobre los tesoros que brindan a la Religiosa Clarisa, estas dos palabras: **anonadamiento, amor.**

Se concibe que, un alma que se anonada, es humilde; y *Dios, da su gracia a los humildes.* ¿Hay tesoro mayor que la gracia después del Dador de la misma?..., ¿que más nos una al dador?... Qué raudales de gracia tiene el Señor reservados para las almas humildes. Adornada un alma con la gracia aun en su menor grado, tanto nos deslumbraría si pudiésemos contemplarla, que no resistiría nuestra vista, ya que supera en hermosura a los hermosos soles del firmamento; y cada acto de verdadera humildad acrecienta en el alma este don divino con el que el amor crece grado sobre grado y aumenta y más aumenta la gracia, creciendo así constantemente el grado del amor, y por él, la unión del alma con Dios... ¡Oh! Si comprendiésemos esto nos humillaríamos con aquel ansia y alegría con que se humillaban los santos y, ¡querida hermanita mía!, todos los conflictos de nuestra vida religiosa estarían salvados, y todos nuestros problemas quedarían resueltos..., ¡la humildad y el amor, lo resuelven todo!, lo pueden todo, porque el **todo**, consiste en el **querer de Dios**, en el que va incluido el bien del prójimo; y un alma humilde y seráfica, es lo único que busca y por lo que siempre se sacrifica y entrega sin medida y como Jesús, *hasta la muerte de Cruz*, hasta la inmolación de hostia pura... Obsérvate, mi querida hermana, y verás que la causa de tus sinsabores y penillas y turbaciones está siempre en la escasez de humildad y generosidad... y si en estas cosas ciegamente pones en práctica

este propósito: anonadamiento y amor, todo, todo lo verás arreglado en un momento, ¡y qué feliz serás!

Comienza pues así tu vida religiosa, a base de **¡anonadamiento y amor!**, dos palabras que encierran un cúmulo de virtudes, porque no hay virtud que no abracen con cariño e ilusión: la ilusión de complacer al Amado Cristo Total, o sea, en Sí, y en sus miembros, en todo su Cuerpo místico, de alegrarse con sus dichas, de penar con sus dolores, de buscar en todo y siempre, su gloria y ahí, gustarás tu Cielo.

“Renuncio a todo con gusto
por tu gusto, mi Jesús.
Sólo quiero por tu gusto,
por tu triunfo,
por el Padre,
por las almas,
vivir en tu corazón,
morir clavada en tu Cruz”.

“Un momento es la vida,
un momento de amor
y qué dicha nos brinda,
¡qué bueno es Dios!
¡Qué grande es un momento,
un momento de amor!,
al corazón contrito
le une con Dios...
¡Qué grande es un momento
de unión con Dios!,
puedes salvar al mundo
con tu oración”.

“Vivir escondida en el Sagrario
unida a mi Jesús, mi Redentor,
desgranando el Salterio,
el Rosario de María
en su dulce Corazón.
Hacer así el gozo des Solitario
y el gozo de mi Madre,
con amor,
esto ha de ser mi vida,
mi esperanza,
mi más dorado sueño,
mi ilusión”.

“Santísima Trinidad
que estás gloriosa en el Cielo
y en mi pobre corazón.
Para Ti toda alabanza,
para Ti todo el honor,
para Ti toda la gloria,
para Ti todo el amor.
Y en obsequio a mi Dios Trino,
para mí todo trabajo,
para mí todo dolor,
para mí todo desprecio,
para mí la humillación,
salvación para las almas...
y el *todos seamos UNO*
se viva a la perfección”.

“Anonadamiento y amor,
anonadamiento y más amor,
anonadamiento, anonadamiento,
anonadamiento por amor”.

“Te quiero mansa y humilde,
condescendiente, sufrida,
siempre alegre, generosa
y del todo desprendida.
Como abeja silenciosa
que nos brinda su panal
toda en amor encendida”.

“A morir, a morir,
a morir con alegría,
a morir, a morir,
a morir cada día,
a morir, a morir,
a morir por amor,
para gloria de Cristo
que por mí murió,
para bien de las almas
y su salvación”.

“¡Ay, ay, ay, ay! ¿qué me pasó?
Que al abrazar mi cruz
el peso se marchó.
Fija en Cristo tu mirada,
tu alma, tu corazón.
Que Cristo, en ti, ofrezca al Padre,
siempre y en todo momento
¡su Vida, su Cruz, su Amor!”

TEMA 3

ESPOSA DE JESUCRISTO

¡Eres realmente esposa de cristo!

Cristo para ti, tú para Cristo, toda para Él, sólo para Él...

¿Entiendes, alma mía, lo que significa esta palabra?... No podrás comprenderlo ni en el Cielo... Te da la idea del amor de todo un Dios que ha querido abajarse a ti, para elevarse a Sí, desposándose contigo. Es tanto lo que se ha abajado..., es infinito a lo que te ha ascendido... Considera, considera tu dignidad..., y confúndete y agradece.

Tú, miseria, pecado, esposa de Jesucristo..., de la infinita e incontaminada pureza, en cuya hermosura se miran los ángeles del Cielo... Con qué Amor tan tierno y tan fuerte este Joyero divino te regaló a pesar de tu indignidad, la “preciosa margarita”, la vocación. Te dio la gracia de darlo todo por ella y, enamorada de tu Jesús, le juraste tu eterno amor ante el Cielo, ante la Iglesia,... se firmó el compromiso, y ella guarda, archiva el contrato sellado... ¡Eres realmente esposa de cristo! Cristo para ti, tú para Cristo, toda para Él, sólo para Él... Te lo dicen tu anillo, tu velo, tu convento, tu celda, tus votos, tus Reglas... y... ¿Qué te dice tu corazón?

Hiciste tu consagración a Cristo ¿vives entregada por completo a Su amor?... Jesús te da todo lo suyo: el Cielo, la tierra, su Corazón... Como Esposo Divino te reclama todo lo tuyo, todo tu corazón... Tú ¿qué le das?...

A pesar de la diferencia infinita entre Jesús y tú, no estás exenta de las leyes de igualdad entre los esposos. Mira el Crucifijo, mira la blanca Hostia. ¿En qué te pareces a tu Jesús?...

Si Él pidió al Padre en la noche se sus infinitas ternuras que todos los suyos fuesen con Él una misma cosa, como Él lo es con el Padre, ¿qué unión desearía de ti que tan en su Corazón te llevaba, predestinada para esposa suya?

Por obligación- y esa oblación debe ser siempre amorosa en ti- debes ser una con tu Jesús. Tus pensamientos, unos con los pensamientos de tu Jesús; tus sentimientos, unos con los sentimientos de tu Jesús; tus palabras, tus obras, unas con las de tu Jesús; uno tu mirar, con el mirar de tu Jesús; uno tu corazón con el Corazón de tu Divino Jesús, tan humano y tan divino. Uno tu cuerpo con el Divino Crucificado. “Crucificada tu carne con Cristo en la Cruz”..., estas palabras son para ti... Acuérdate, alma mía, de los dulces clavos- tus votos- que te fijaron en el Dulce Leño, con tu Señor, el día de tu Profesión... Aunque tus enemigos- tus pasiones- te vociferen como a Él: “desciende de la Cruz”, ¡no oigas jamás tales voces! Permanece, como Él, en la Cruz hasta morir con Él crucificada. Tu Divino Esposo es “Esposo de Sangre”, no lo olvides, y el lazo que a Él ha de unirme, ha de ser la preciosa combinación de Amor y Sacrificio. “Se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz”. Tu Esposo de Sangre, a costa de toda su Sangre, te dio esta enseñanza... ¡Apréndela, practicala! Como Él... con amor...

Si todo buen cristiano ha de cantar con verdad: “vivo yo mas no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”, ¿comprendes, alma mía, “Esposa de Cristo”, como a ti te obliga este doble motivo? ¡Esposa de Jesús, sea ti Esposa Divino quien

viva en ti! Para esto, como buena y fiel esposa, vive tú siempre con Él, siempre en Él, siempre para Él, siempre por Él. Sea tu entrega a Él absoluta, permanente, entrega de amor ardiente, humilde, intenso, espontáneo, generoso, desinteresado, activo, vivo reflejo de aquel vasto misterioso incendio que vino a traer a la tierra... Amor como el Suyo, que como Él, sepa anonadarse, sepa entregarse, sepa sufrir, sepa morir... Amor fuerte como la muerte, que ni el Cielo, ni la tierra, ni los Principados, ni las potestades, ni los ángeles, ni los hombres puedan arrebatarlo jamás. Así unida siempre a Jesús, así amando siempre a Jesús, entonces, sí, vivirá Jesús en ti. El latir de tu corazón y el Suyo, será un solo latir; tu vivir y el Suyo, serán un solo vivir. Así, no olvides que eres Esposa Sacerdotal. En tu oración ofrece al Padre la oración de tu Jesús, en tu acción ofrece al Padre la acción de tu Jesús, en tu pensar, en tu sentir, en tu querer ofrece al Padre el pensar, el sentir, el querer de tu Jesús, por la gloria del Padre, por la salvación, la santificación de las almas. Vive con este ideal, muere con este ideal, como tu Esposo Jesús. De este modo, en tu postrer momento, oirás se dulcísimo voz que te dice con infinita ternura: “Ven, Esposa mía, ven del Líbano y serás coronada”.

“Gloria a Dios que me creó,
que me creó para amar.
Gloria a Dios que por amor
me trajo al sitio mejor.
Por amor, por amor, por amor”.

“Tesoros de inmensa dicha
los muros de mi convento,
donde cantan sus amores
las monjas que viven dentro.”

“La rondalla del convento
con el más sentido amor,
su canto de acción de gracias
le dedica hoy al Señor”.

“Esos ojos tan divinos
que hacen toda mi ilusión
me robaron a mí un día,
¡día feliz! El alma y el corazón.
Quiero ser toda para mi Amado
como mi Amado es para mí.
Mi Dios, mi Todo se me he entregado,
mi entrega quiero yo hacerle así”.

“¡Cristo, Esposo mío!
¡Alma de mi alma,
Vida de mi vida,
Amor de mi amor!
Toma de tu huerto,
tus frutos, Señor”.

TEMA 4

VIDA RELIGIOSA

*No querer sino con Jesús, no pensar sino con Jesús
y así seré una misma cosa con Jesús.*

Hermosísima será mi vida religiosa a los ángeles y a los hombres y sobre todo a Jesús, si yo cumplo con mis deberes, porque ¿no es verdad que los votos me van a dejar clavada en la Cruz y su cumplimiento me va a hacer derramar sangre místicamente que, unida a la Sangre de Jesús, fecundizará las almas?

¡Qué hermoso el voto de obediencia! En virtud a él, cada momento es una adquisición de méritos que yo puedo obtener, con tal que yo me aplique y purifique mi intención y la forma de hacer tantos actos de obediencia cuantos sean los movimientos de mi lengua, el abrir y cerrar de mis ojos, los latidos de mi corazón, mis aspiraciones, mis pasos, mis pensamientos..., en una palabra, todos los movimientos de mi ser, interiores y exteriores. Todo unido a la obediencia de Jesús, ¡qué medio para hacerme santa y conquistarle almas! ¿Lo he hecho hasta ahora? ¿No es verdad que he desaprovechado el tiempo y que mis pocos actos de obediencia aún no han sido perfectos? ¿Cuánto en ellos me he buscado yo misma queriendo complacer demasiado a las criaturas? ¿Y, es esto obedecer, o traiciones a Jesús? Otras veces por una “semipereza” no he sido lo diligente que debía, y por no abnegar mi juicio, aunque el acto exterior lo haya cumplido, ha sido imperfecto...

Y la pobreza, ¡qué encanto y cómo se asemeja a Jesucristo! Pero bien, ¿me gusta carecer de algo?, de objetos, de

comodidades, de atenciones, ¿no es verdad que he sentido pena en mi interior cuando me han faltado sobre todo estas últimas? Y esto, por no haberme hecho la reflexión basada en la humildad, como pobre ¿soy despreciable para el mundo y quiero serlo? Y luego ¡qué derroche ya de tiempo!

La castidad qué hermosísima es; ella me asemeja a los ángeles, pero como los ángeles tengo que, en cierto modo, prescindir del cuerpo, desprenderme de mí, y ¿cuántas comodidades le consientes, cuántas? Satisfacciones legítimas, sí, y nada pecaminosas, pero no necesarias en absoluto. ¡Qué poco mortificada soy! Siempre tan perezosa, tan negligente...

No sólo he de ser pura en el cuerpo, he de ser pura en el espíritu, dominando siempre los afectos del corazón y no buscando sino siempre a Dios, en lo cual consiste la seráfica sencillez, abnegando mi juicio, dominando y mortificando mi propio querer, para no querer sino con Jesús, no pensar sino con Jesús y así seré una misma cosa con Jesús, no viviré yo, sino Jesús en mí, que es a lo que debo aspirar, para lo cual le seré fidelísima y ¿cuántas inspiraciones tuyas no he desaprovechado hasta ahora?, mis ojos deben de estar fijos en Él, mi corazón debe latir al mismo ritmo que el Suyo.

“La pobreza ofrece a Dios
su morada religiosa
y al encontrarla tan pura,
Él la toma por esposa”.

“Tienen las aves su nido,
las zorras sus madrigueras,
mas Tú no tienes
do reclinar la cabeza”.

“Ser obediente, llenar tu querer
¡oh, qué placer!
Es la alegría de mi corazón
que sólo ansía
con Cristo la unión”.

“Con toda mi alma
quiero imitarte, Jesús,
obediente hasta la muerte,
hasta la muerte d Cruz.

Hacer tus delicias
cumpliendo tu Voluntad,
será mi dicha y mi gloria
por tiempo y eternidad”.

“Es el amor fraternal
dulce encanto de la vida,
es una flor celestial
que al alma inunda de dicha”.

“Cuando veas, Jesús mío,
que yo vivo para Ti,
que por Ti soy para todos
olvidándome de mí”.

“Señor, si así proteges
al pajarillo,
¿qué temo siendo
prenda de tu cariño?”

“Es mi Dios,
es mi Señor,
es mi santo superior,
le respeto, le venero,
le obedezco con amor”.

“Tu casa, Dios mío,
es casa de oración,
morada de santidad...
Tú la llenas, Señor”.

“Viviré, viviré cantando al Amor,
esto ha de ser mi alegría y mi ilusión.
A las dichas de este mundo,
por mi Amado, yo renuncié...
y cantando al Amor
por su Amor moriré,
¡Oh qué feliz, si en la Cruz
muero por Él!”

“Al corregir a tu hermano
hazlo con tal caridad,
hazlo con tal mansedumbre,
con tal dulzura y bondad,
con tal temor de ti misma,
que halle triunfo la humildad”.

TEMA 5

VIRGEN MARÍA; “HÁGASE EN MÍ,..”

*En un momento de soledad sublime,
María, unida a Dios, trajo al mundo la felicidad...*

¡Esposa del Verbo! Tu divino Esposo ha de ser toda tu obsesión: conocerle, contemplarle, es amarle más y más... Mírale en su amor eterno hacia ti, esperando el momento de tomar carne humana, hacerse hombre... para redimirte, salvarte, santificarte... Amor ardiente, amor paciente... “Tanto amó el Padre al mundo que no paró hasta que le dio a su Hijo”. Así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, no obstante, ¡amor paciente! las tres Divinas Personas toleraron el curso de generaciones, el pecado de generaciones, hasta encontrar un corazón humilde, retirado, virginal,... el Corazón Inmaculado de María; humildad, aislamiento, pureza..., cualidades de absoluta necesidad en la Esposa de Cristo... ¿las tienes tú?... ¡Cómo debes estimarlas, retenerlas, acrecentarlas...! Pídelas a María para ti y para todos... ¡Cuánta falta de paz y de progreso espiritual en muchas almas buenas, por deficiencia de estas virtudes! La ausencia de ellas en el mundo es la causa de tantos males. ¿No recuerdas, alma mía, aquellas palabras? “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”, “humíllate en todas las cosas y hallarás gracia ante Dios”, ¿no recuerdas?, luego, si la humildad está deficiente, el alma se encontrará débil; si falta la humildad,

faltará la gracia de Dios que resiste a los soberbios, “deja vacío a los hartos” y alejada de Dios el alma...

¿Recuerdas aquellas otras palabras, “la tierra está desolada porque no hay quien medite”? Dios se comunica al alma en el retiro, en la soledad, en el recogimiento. Sin este recogimiento ¡qué desviada de Dios está el alma!, sorda para oír su voz.

“Los limpios de corazón verán a Dios”. Sin pureza la fe se extingue, el alma vive en tinieblas... Así está el mundo, así tantas almas... Tú, alma mía, ¿cómo estás, cómo podrías estar, como deberías estar?...

Humildad, pureza, retiro, tu perfume ha atraído a la Tierra al mismo Dios... ¡María! “llena de gracia”, como toda humilde, toda pura, toda retirada y oculta en Dios, alcánzame y alcánzanos a todos la perfección en estas amadas virtudes.

Orando con María en el retiro, en su soledad, el ángel le anuncia un mensaje divino ¡Oh soledad querida, encantadora, qué grande te considero!... Desde el momento en que Eva te abandonó y, dejándote, se alejó de su esposo y entró en conversación con la serpiente, la Humanidad cayó en la desgracia... En un momento de soledad sublime, María, unida a Dios, trajo al mundo la felicidad... ¡Dichosa y bendita aquella hora de retiro en la que el Verbo Divino se encarnó en las purísimas entrañas de la Virgen María!

¡Alma mía, ama la soledad! Esposa de Cristo que no conserva su retiro interior, resultado seguro, esposa infiel. Esposa de Cristo que con su Esposo Divino vive en soledad, esposa fiel, venero de virtudes, jardín de las delicias del mismo Dios, nube de bendiciones para la humanidad... Alma mía ¿a qué te decides?

Se turba María al oír las palabras del ángel, pensando si para ser Madre de Dios tendría que dejar de ser virgen..., dispuesta a renunciar a esta dignidad antes que a su virginal pureza; sólo se serena cuando el ángel le asegura que virgen permanecería... ¿Cuáles son tus encantos, virtud angélica, que así enamora a la criatura más inteligente y santa, salida de las manos de Dios? Aprende, sí, alma mía, cómo debes vigilarte... tú, tan débil, tan débil... ¡Refúgiate en el Corazón Purísimo de María! Confíate a Ella, para que Ella sea quien te cultive y te ofrezca al Amado siempre blanca y fragante...

Asegurada su virginal pureza, María, consciente del sentido de esta palabra, “Madre del Mesías prometido, Madre del Redentor”, dio su consentimiento: “¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, contestación que confunde a todo el Cielo, palabras propias de tan humilde y pura criatura..., fruto precioso de tan divina flor.

Alma mía, Esposa de Cristo, contempla, confúndete, examina,... ¿qué contestas tú ante el querer de tu Divino Esposo?... si fueses humilde y pura como María, no sólo casta en tu cuerpo sino toda pura en tu espíritu, en tu corazón, en tu conciencia, no te buscarías a ti, buscarías solo la gloria de tu Amado, serías realmente su esclava de amor, contestando espontáneamente ante las ocasiones, ante tus martirios de amor y de dolor: “¡He aquí la esclava, hágase en mí!” ... Tu celado retiro, tu humildad y tu pureza absoluta te facilitarán tal respuesta.

“En Cristo en la cruz clavada,
en su costado escondida
y en el Corazón amante
de María cobijada
¡Lo demás es pura nada!”

“Madre mía, Madre mía,
nunca dejes de mirarme
y en tu Corazón, María,
nunca dejes de llevarme.
Que tu maternal mirada
es mi vida y mi consuelo,
un refugio, mi esperanza,
es mi bienaventuranza.
Y tu Corazón mi cielo;
Madre mía, Madre mía,
nunca dejes de mirarme”.

“Fuego de amor a María,
fuego de amor fraternal
y en encendido volcán
de amor a la Eucaristía”.

“En tu Corazón, María,
viva siempre el alma mía,
y sea oración y unión,
un puro encendido fuego
con tu dulce Inmaculado
y Maternal Corazón”.

“¡Madre mía!
¡Quiero el amor más inmenso,
el más intenso para yo amarte!
Quiero verte y abrazarte,
quiero hacerme pequeñita,
muy pequeña, muy pequeña
para vivir en tus brazos,
mis caricias y ternuras prodigarte
y no hacer nada, nada,
Madre mía, sin mirarte”.

“Sólo, sólo, sólo quiero,
oh Dios, complacerte a Ti,
morir de amor por Ti...
que te alegres, Jesús mío,
cuando me mires a mí.
Cuando veas que en María
anidó mi corazón
para estar siempre contigo
en tu más dulce mansión”.

“Por María Inmaculada,
Padre, recibe a tu Hijo,
recibe también con Él
a mi corazón contrito...
y a toda la creación
que has puesto en mi corazón
y por la que a Ti me obligo”.

“Por este santo misterio (del Rosario),
Madre del Amor Hermoso,
que todos seamos fuego
de amor misericordioso.
Hazme presente el misterio,
Madre de mi corazón.
Por este santo misterio
que todos nos convirtamos.
Haz tú, que todos seamos
de cada santo misterio
y de todo el Evangelio
la más fiel reproducción
y vivamos y muramos
de amor y de contrición”.

“¡Ven, Madre mía,
ven, que yo te vea.
Ven madre mía, ven,
que yo te abrace.
Ven, Madre mía, ven,
que Tú me digas
qué tengo yo que hacer
para agradarte,
qué tengo yo que hacer
para ir al Cielo.
Ven, Madre mía,
ven Tú a prepararme!”

TEMA 6

“CONSAGRACIÓN RELIGIOSA DE UNA CLARISA”

*Por mucho que piense, no llegaré a comprender
lo grande que es la Gracia de hacer mi Profesión Solemne,
y por eso, pasaré el día, en reposada quietud,
gustando ya de mi próxima felicidad.*

PREPARACIÓN

Se acercan mis desposorios, ¿con quién? Con el Unigénito de Dios, el Rey de Reyes, Señor de los Señores, el divino Jesús. ¿Cuál no debería ser mi preparación? Los días de mi vida, aún bien aprovechados, habrían sido muy pocos para ataviar mi alma para dicho acto y..., estos días, se han disipado como el humo, han sido en mí, como sombra que pasa... ¿Serán también éstos?... Son los únicos que tengo, ni tendré en mi vida para la esmerada preparación que debo hacer; y de esta preparación verdad es, que depende en gran parte mi vida real de perfecta o imperfecta Religiosa, pues Dios, en el acto de abrazar y profesar para siempre este santo estado, me dará su gracia para el cumplimiento de mis obligaciones, según su bondad, sí, pero también según las disposiciones de mi alma. Como niña, pues, que dócilmente se deja vestir de su papá y de su mamá para ir a una gran fiesta, me dejaré yo en los brazos de Jesús y María, para que Ellos me engalanen a su gusto, y retirándome a la soledad, escucharé el «Ecce venio» de mi Dios,

al que yo contestaré: También yo, Jesús mío, vengo para que me prepares y quedar fiel imitadora tuya, y fiel hija de mis Seráficos Padres. Me ocuparé pues en estudiarte y en estudiarles, pero haz Tú que te comprenda y les comprenda, que me conozca y quede inclinada a quitar lo malo que veo en mí y quedar en todo semejante a Ti. Me encomendaré a la Santísima Virgen y santos de mi devoción.

DÍA PRIMERO

Nuestro Seráfico Padre piensa en desposarse con Dama Pobreza y con esto cumplirá el consejo que Jesús dio al joven rico del Evangelio: *Ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y ¡ven y sígueme!* Pensaré, pues, en despojarme de mi propio yo, y de cuanto me rodea, para que sólo sea Jesús quien viva en mí; ventajas que trae consigo la unión con Dios. Males que acarrea el entretenerse con las criaturas o consigo misma, estudio de esto en mí, por las cosas de mi vida y de otras almas religiosas, especialmente en almas religiosas.

Con la gracia de Dios, consideraré la Pobreza de Jesús, desde su nacimiento. Ver de imitarla en mi vida.

DÍA SEGUNDO

Con la ayuda del Cielo lo emplearé en proyectos concretos de vivir pobre ante Dios, entre mis hermanas y en mi concepto, y tomaré por mi protectora en estas resoluciones a mi Madre Santa Clara. ¡Qué deseos tenía Jesús de ser y aparecer siempre pobre, hasta morir desnudo! Yo, que quedo clavada en la cruz por Él y desnuda, así debo permanecer hasta morir.

Ahora bien, ¿quiénes son los pobres de espíritu? La pobreza verdadera está basada en la humildad, o sea, en la verdad. Así pues, veré el modo de considerar lo pobre y necesitada que soy ante Dios, pues ni respirar, ni pensar podría por mí sola, y de aquí dependerá mi conducta con mis hermanas y conmigo, siempre como una pobre agradecida, a quien han refugiado entre ellas, siempre considerando lo poquito que puedo para mí.

Examinaré mis actos ordinarios, y buscaré mañas, para figurar como pobre, teniendo en cuenta, que son los más caros deseos de Jesús y de mis seráficos Padres. Así desprovista de todo, solamente aspiraré a mi más íntima unión con Dios, exclamando sin cesar con la Esposa de los Cantares: *Bésemelo Él, con el beso de su boca, porque mejores son sus amores que el vino*. Sí, bésemelo, úneme a Él, mi Amado más y más, pues no quiero otros placeres. Es mejor el Dador que sus dones, es mejor su Amor y sacrificio por Él, que todas las comodidades; por eso quiero carecer de todo, no consentirme satisfacciones terrenas, mejor es conocerle y amarle a Él, que poseer los más embriagadores placeres en el cuerpo y en el espíritu.

Clavada en la Cruz por Él y sufriendo sed ardiente, ésta no será sino sed de almas, sed de más amarle, y no buscaré otro refrigerio y otro logro.

Empaparme y grabarme bien estos sentimientos.

DÍA TERCERO

Mi vida religiosa ha de ser vida de obediencia. Ya sé en qué consiste y su importancia. Trataré de ejercitarme en deseos de imitar a Jesús en ella, y de hacerla cada día más semejante a la

suya. Grabaré bien en mí que Jesús *fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz*, y que Él decía era su alimento la voluntad de su Padre. Obedeció desde antes de nacer y sigue obedeciendo en el Sagrario. Estudiaré mi vida, y haré que toda sea a base de obediencia sobrenatural. Contemplaré lo hermoso que es ante Dios dejarse el alma en manos de la obediencia y ya el acto de mi Profesión lo haré por obediencia a Dios, como Jesús hizo el sacrificio de su vida por obediencia. Para ser perfectamente obediente tendré siempre en cuenta el abneget sanctissimum. Pediré al Señor la gracia de ser obediente según su deseo y ésta misma para todas las almas religiosas.

DÍA CUARTO

Castidad o fidelidad. Todo pertenece en mí a Jesús, desde el pensamiento hasta mis obras más insignificantes. Si le soy fiel, nada me desviaré de Él, para obrar según yo, y haré cuanto me inspire, aunque no debo asustarme porque alguna vez me ocurra lo contrario, es una, tan pobre, tan frágil... Por eso, se lo pediré hoy con mucha humildad, me conceda serle siempre fiel. Invocaré a la Santísima Virgen que tan fidelísima fue, a mi Santa Madre y a tantos santos, y viviré de modo que un día oiga de los labios de Jesús: *Ven sierva buena y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho*, y ¿no merece Jesús le sea fiel...?

Sociabilidad de Jesús, bondad y dulzura que empleaba con todos, imitación de mi vida con la Suya. En las relaciones con mis hermanas, considerando que no yo, si no Jesús debe aparecer en mí en todo momento. Estudio de las diversas circunstancias en que se deben marcar en mí las cualidades y carácter de Jesús.

GLORIA DE LA BUENA RELIGIOSA

Si ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni entendimiento humano pudo comprender los goces que Dios tiene preparados para los que le temen, ¿cuáles serán los goces de una religiosa en el Cielo?, cuando se encuentre en posesión del único objeto de su amor, y con aquella seguridad de jamás perderle, de jamás ofenderle, cuando contemple cara a cara aquel rostro dulcísimo y sus amorosísimas miradas le penetren, cuando vea a su Jesús, a sus llagas y las bese y oiga su voz suavísima que le habla con amor, con su Amor eterno, cuando abrace a la Santísima Virgen y le cuente todas sus cosas, y la contemple y sienta sus maternales y divinas caricias, cuando se vea colocada y festejada por el coro seráfico entre nuestros seráficos Padres y tantos santos, cuando vea y comunique con los nueve coros de ángeles y cuando con sus familiares, amigos y seres queridos que fueron en el mundo pueda compartir sus dichas eternas... ¡Y que muy pronto ha de llegar para mí este día!... Todo trabajo debe parecerme bien poco por conseguir tanto bien, ¿cuál no deberá ser mi conducta para hacerme digna de tanta felicidad?

Se acerca el momento...

¡Qué bueno ha sido Dios conmigo! Repasaré los beneficios que me ha concedido con tantas luces en los días de preparación, pensaré que por mucho que piense, no llegaré a comprender lo grande que es la Gracia de hacer mi Profesión Solemne, y por eso, pasaré el día, en reposada quietud, gustando ya de mi próxima felicidad, me uniré a la Iglesia Triunfante, y estaré en su unión alabando a mi Dios, hasta cantar el «TE DEUM LAUDAMUS», para que esta acción de gracias sea más completa.

“Acción de gracias será mi vida
llena de amores y de alegría.
Gracias, Dios mío, gracias, perdón,
gracias, Dios mío, gracias y amor.
Gracias por todo, gracias por todos,
¡gracias, Señor!”

“Pronta estoy con amor
a tu servicio.
Tú eres mis pensamientos
y todos mis anhelos, poseerte
y que el mundo te encuentre y te posea,
la paz y el bien derrames sobre él”.

“Escogí y escojo una y mil veces,
vivir anonadada y escondida
en tu casa, Señor.
Una cosa te pido y es
que yo more en ella hasta el fin de mi vida”.

TEMA 7

PROFESIÓN SOLEMNE DE UNA HERMANA POBRE DE SANTA CLARA

*Sí, Dios mío, fidelidad,
no pides otra cosa a tu pequeña esposa,
Tú pones todo lo demás.*

Desde toda la eternidad pensó, gustó la Santísima Trinidad en crear en “Sor M” una esposa suya. El Dios Inmenso eligió a la imperceptible “Sor M” por esposa suya, Dios Todopoderoso, eligió a la pobre y débil “Sor M” por esposa suya, Dios Bondad eligió a “Sor M”, conjunto de maldades por esposa suya, Dios Santo, tres veces Santo, eligió a “Sor M” concebida en pecado por esposa suya, Dios Sabio eligió a la ignorante “Sor M” por esposa suya...

¡En qué circunstancias Dios me crió! Podía haberlo hecho en el principio de los tiempos; pero mi salvación hubiera sido muy difícil, y me amaba tanto... Podía haberlo hecho en los primeros siglos del cristianismo, pero no existía la Orden Seráfica, ni esta Comunidad, arca de mi salvación; tal vez hubiera perecido y me amaba tanto... Podía haberlo hecho algunos años antes, pero mi unión con Él hubiera sido más difícil por la diferente dirección, y me amaba tanto..., que ha preferido privarse algún tiempo de mi amor a colmarme de sus gracias y ahora que están impregnadas de ellas todas las cosas es cuando quiere desposarse para siempre conmigo, pudiéndome así, galantemente, ofrecer por dote y herencia, no sólo la creación entera, no sólo su Sangre divina, sino sus más regaladas finezas de amor.

Dios se desposa conmigo ahora que tanto padece la Iglesia, ahora precisamente que tanto arrecia la persecución, que tan pocas almas hay que le amen, tantas que le ofenden, tantas que se pierden... Y ¿para qué será...? Y, ¿a qué debo someterme?

No es una escena teatral la que va a realizarse en mí, es un acto solemnísimo del cual se ocupa mi Madre la Iglesia. Se hace en medio del pueblo, de modo que todos serán testigos de mi juramento al Señor, y todos serán acusadores si soy infiel a Él, es un desposorio si no indisoluble por sacramento, si por juramento. ¿Qué sería de mí si algún día rompiera este lazo de unión?, hasta las paredes del Templo y coro se levantarían contra mí... Jesús invitará al acto a todo el Cielo. ¡Qué majestuosidad, pues, ante mí!

De rodillas en el coro, vienen a mi encuentro los Ministros del Señor, revestidos de las insignias sacerdotales..., ¿al encuentro de quién vienen?, ¿acaso de una virgen purísima, fidelísima, santa como debiera y aún sería poquísimo todo esto?... Y, sin embargo, la Iglesia públicamente me proclama ¡Virgen prudente! ¡Qué amor el de mi Dios, qué bondad que así me aprecia a mí, que sabe quién soy! Cuáles deberían ser mis sentimientos de humildad en tales momentos...

Las Madres y hermanas en nombre de toda la Iglesia me exhortan a preparar mi lámpara porque el Esposo se acerca y me invita a las Bodas. Sí, un profundo arrepentimiento del pasado, un entero desprendimiento del presente y un ardentísimo deseo del próximo momento, en que el abrazo con mi Amado se va a realizar, un fuego santo debe arder en mi corazón, cuyo único anhelo es entregarse al Amado, es morir para que Él viva.

El celebrante en nombre del mismo Jesucristo me preguntará: «Hermana carísima, ¿qué pides?», ¡qué dignación! Mi Rey, mi Señor, con amor incomparablemente mayor que el

del Rey Asuero para con su amada Esther, me dirige el dulce nombre de hermana; y en la palabra «¿qué pides?, me manifiesta que por el amor que me profesa está dispuesto a darme todo, no sólo la mitad de su reino, sino a todo su reino, a Él mismo.

Bien puedo considerarme yo, como otra Esther, postrada, desmayada de amor ante mi Rey y pedirle... ¿qué? ¿Mi propia vida?, sí, pero aún más, la vida de mi pueblo. En aquellas palabras que yo pronunciaré de postulación debo incluir el deseo de procurar la gloria de mi Dios, por la salvación de las almas; y desear no sólo perseverar en el cumplimiento de la voluntad de Dios hasta la muerte, sino estar dispuesto a dar mi vida porque esa voluntad se cumpla no sólo en mí, sino en todas las criaturas.

«¿Quieres, hermana carísima, perseverar en la santa profesión de tu vocación y consagrarte solemnemente a Dios?» Sí, Padre. ¡Qué compendioso diálogo encierran estas palabras! Jesús, después de haberme hablado sobre el asunto en general, se interioriza más conmigo, y fijando su mirada penetrante y dulce a la vez en mis ojos y en mi corazón, me pregunta con la mayor ternura: “Pero dime, ¿querrás ser para siempre mía y sólo mía? ¿Querrás renunciar para siempre a todo otro amor?, ¿a todo otro pensamiento?, y ¿para siempre te dejarás a Mí de modo que no seas más tuya? ¿Los latidos de tu corazón serán enteramente míos?, y ¿el último será el vehemente esfuerzo de tu amor a Mí?” Sí, Dios mío, tuya y sólo tuya, siempre tuya, hasta morir. “¿Querrás no tener otro pensamiento que Yo mismo y mis intereses?” Sí, Dios mío, quiero ser enteramente tuya, y para siempre, hasta morir. “Pero, y esto ¿aunque te cueste desvelos y trabajos?” Sí, Dios mío, siempre tuya hasta morir. “¿Aunque tengas que sangrarte el corazón?” Sí, Dios mío, serán para mí dulces sangrías, porque quiero ser tuya hasta morir. “Y ¿sufrirás los desprecios, los desengaños, los desconuelos, los..., ultrajes

que las criaturas te ocasionen por esto?” Con tu gracia, sí, Dios mío, porque quiero ser tuya hasta morir. “Y, ¿te negarás a ti misma siempre, a ese tu amor propio, a esa tu sensualidad, a esa tu vanidad, a todas esas pasioncillas que tú y Yo conocemos existen en ti?” Sí, Amor mío, con tu gracia sí, porque quiero ser tuya hasta morir. “¿De modo que en absoluto te dejas en mis brazos y te entregas a mi Amor?”

“¿Yo haré siempre de ti cuanto quiera?” Todo, porque quiero ser enteramente tuya. “¿Y encontraré en ti cuanto busque, amor, consuelo, generosidad, sacrificio?” Sí, Dios mío, si Tú me das tu gracia, yo todo te lo daré.

Jesús entusiasmado con estas mis palabras me presenta y recomienda al Padre Eterno y al Espíritu Santo, y pidiendo para mí por Él bendición y perseverancia, exhorta a toda la Iglesia triunfante y a la militante a orar también por mí. Yo..., gusanillo vil e imperceptible, soy el objeto por el que así el Cielo y la Tierra se interesan... ¡Oh, cómo debo postrarme hasta más abajo que el polvo y deshacerse mi corazón de reconocimiento y humildad, mezclarse también mi oración con aquellas y en retorno pedir por todos! Así debo permanecer siempre, postrada, humillada a los pies de todos, gracia que debo pedir muy de veras para mí. Siempre tuya, Jesús mío, y siempre humillada, para que nunca, nunca me aparte de Ti, para que más me una a Ti, y sobre todo en el momento decisivo de mi vida, humillación, Jesús humildísimo, desprendimiento total de todo lo que no seas Tú, para que sólo a Ti busque y a Ti halle, que mi humildad sea como la tuya, profunda, constante y voluntaria.

Radiante mi corazón de luz y amor cuyo símbolo es la vela encendida, o sea, penetrada de la bondad, misericordia, predilección que Dios usa conmigo, y correspondiendo con todo

mi amor, teniendo en cuenta mi flaqueza y doliéndome de mis pasadas infidelidades, daré público testimonio de que soy pobrecita, de que por mí nada puedo, pero espero en mi Amado, siempre fiel cumplidor de su palabra, en mi Amado que es todopoderoso y Padre de bondad, y así, temblando de temor filial y rebosando confianza de esposa, elevaré hacia Él mi súplica cantando: «Ampárame, Señor, según tu palabra y viviré, y no me avergonzaré de mi esperanza». Y todo sólo para Gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que todo se lo merecen, mi profesión, mi santificación ¡todo para que sea Dios más glorificado! Y como que mi reconocimiento y mi esperanza crecerán siempre, cantaré gradualmente, cada vez más alto, y así, en estas disposiciones, la víctima debe acercarse al sacrificio, con el amor que los mártires al martirio, con el amor que Jesús al tenderse en la Cruz y, con la docilidad que Isaac inclinó su cabeza en los brazos de su padre, daré yo también mis manos a mi Madre Abadesa, que en nombre de Jesucristo las tomará circundándome con las suyas, señal de protección y gracia de Dios de que siempre me veré circundada para el cumplimiento de lo que voy a prometer. Hecho silencio profundo en el Cielo y en la Tierra, no sonarán sino los golpes del martillo que con los clavos de mis votos van a fijarme en la Cruz. Jesús se sienta para escucharme, la Trinidad posa su atención en mí, algunos ángeles toman en sus manos el libro de la vida, para anotar cuantas palabras salgan de mis labios, la Santísima Virgen, con su manto azul, en cuyos pliegues me refugiará muchas veces, mis Seráficos Padres Francisco y Clara, con los apóstoles San Pedro y San Pablo, representantes del colegio apostólico toman lugar preferente ante la Santísima Trinidad. Aquí abajo también los ministros del Altísimo, mis padrinos, todos los asistentes, mi Comunidad, todos esperan oír mi voz, y los demonios, que rabian y quisieran

alejarse del acto, permanecen siquiera en un rincón, pero también con su cartapacio para apuntar lo que digo, y ver después de qué acusarme.

Y llega el momento más solemne de mi vida, y solemnemente juro guardar por toda ella la Regla de las pobres Clarisas, viviendo en obediencia, sin propio, en castidad y en perpetua y perfecta clausura, con todo lo cual quedo crucificada, con mis cuatro heridas abiertas y en mi corazón herida de amor, heridas que constantemente han de estar derramando sangre, que unida con la Sangre de Jesús, riegue y fecundice siempre las almas, la Pasión del Señor debe completarse en mí.

Ahora, todos califican el acto digno de la vida eterna y el Sacerdote, representante de Jesucristo, me la promete solemnemente en su Nombre, si soy fiel a mis palabras; me la promete, sí, ¿pero qué es lo que me promete?, y, ¿qué es lo que he prometido?...

Enajenada de gozo, cantaré en presencia de todo el pueblo las maravillas que en mí acaban de obrarse, el cambio dichosísimo que se ha realizado en mi alma, cambio del que debo estar santamente enorgullecida, cambio que nunca debo desestimar, pues, ¿qué sería si volviese a las cebollas de Egipto? Concentrando, pues, todo mi amor en mi único objeto, cantaré con la mayor efusión de mi alma. Todo lo he dejado, he renunciado a todos los placeres del mundo por el amor de mi Señor Jesucristo, a quien vi, en quien creí, a quien amé con toda la vehemencia de mi corazón. Rebosa mi alma de un júbilo santo, y de mis labios brotarán palabras en alabanza de las obras de mi Rey. En todo, con el mayor celo de esposa, buscaré solamente su Gloria.

Bien debo considerar qué es lo que dejo y qué es lo que Dios me da en cambio, para que viendo la vanidad

de todas las cosas de esta vida, me desprenda de ellas con un desprendimiento profundo, absoluto y el abrazo que dé a Jesús, sea fuerte, entrañable, sea efecto de mi total y único amor.

¿Y qué es mi amor en comparación con el que Jesús me profesa? Bien pálido por cierto. Él me profesa un amor sin igual, incomprendible para mí. Él quiere distinguirme con sus galas, con mayor entusiasmo que el más fino amante y las prepara para dárme las no de cualquier manera.

¡De cuánta misericordia, pues, usa el Señor con las almas religiosas! Puedo ir examinando casos para darme cuenta de las predilecciones y finezas con que trata Dios a sus esposas en todos sentidos.

Mi Divino Esposo me entrega el anillo, signo de desposorio, que la Madre Abadesa coloca en mi dedo, mientras el Sacerdote me recomienda la obligación, fidelidad en que incurro, ¡fidelidad! Sí, Dios mío, fidelidad, no pides otra cosa a tu pequeña esposa, Tú pones todo lo demás, inspiraciones, toques al corazón, deseos, ocasiones..., y sobre todo, tu amor, velando constantemente sobre mí.

Después de esto, ¡¡deja a Jesús obrar!!

“Clara, tu celda fue el Sagrario,
tu Pan la Eucaristía,
tu corazón la cuna
donde Jesús dormía.
velando con las alas
de amor y sufrimiento
dos nidos fabricaste
la Cruz y el Sacramento.”

“Jesús mío, en esta hora
¿quién me impedirá mirarte?
¿quién me impedirá servirte?
¿quién podrá impedirme amarte?”

“Creo, espero, te amo, te adoro
y me arrepiento y perdono,
renuevo mi Profesión
y te pido humildemente
de todos la conversión
la conversión de todos y la mía,
el triunfo de la Santa Eucaristía”.

(Dice la Virgen):
“Vive tu Regla bien
y el Evangelio.
Vive unida a Jesús
siempre en tu Madre.
Todo amor y humildad
sea tu vida.
Si tú vives así
vendré a buscarte”.

TEMA 8

VIDA EUCARÍSTICA

*Jesús, Tú que por mí te anonadaste
y así te ocultas en la Hostia Santa,
dame, Señor, que sepa humillarme
y por Ti vivir siempre anonadada.*

Hermana, vive la Eucaristía en tus enfermedades espirituales y corporales. Él es el Médico divino que te sanará de todo lo espiritual y hasta de lo corporal, si te conviene, y si no, te dejará muy fortalecida, para que puedas decir: “Contribuyo a completar en mí la Pasión de Jesucristo, que padeció la sed ardiente de dolor por mi amor”.

¡En fin! Ante el Altar, y siempre en él, espiritualmente, puedan contemplar los ángeles en ti hostia por Hostia, sobre todo en tus inmolaciones.

Siempre y con toda y suma veneración vive, hermana, la Santa Misa, y sea tu vida, en cuanto puede ser, una Misa perenne.

No olvides que la Misa es, substancialmente, el mismo Sacrificio de la Cruz, con todo su valor infinito.

Ten en cuenta sus finalidades de adoración, acción de gracias, expiación y súplica.

La vida religiosa tiene estas cuatro finalidades, que debemos, cada una, actualizar unida a la Santa Misa, en unión sincera y perenne.

El Oficio Divino, sacrificio y canto de alabanza, forma unidad con la Misa. Es la prolongación de la alabanza de Cristo al Padre, en nombre de todo el Pueblo, oración oficial de la Iglesia. Penetra, vive y agradece esta hermosísima realidad.

No olvides que la eficacia en tu vida de la Misa, del Oficio Divino, como de los Sacramentos y de todo, está en relación con tus disposiciones. Así que debes disponerte, por medio de todo, para que por todo, tu alma, las almas y la Creación entera, se llenen de Dios. “Llenos están los Cielos y la tierra...”.

Sé muy amante de la devoción, tan franciscana del Vía Crucis, y no dejes de practicarla cada día. Cuánto agradece Jesús su universal: Jesús mío, te amo con toda mi alma en cada de uno de estos señalados pasos tuyos o Estaciones de subida al Calvario. En este Ejercicio, hazte presente de corazón allí donde tan presentes Él nos tenía a cada uno..., ¡con qué inmenso amor en su inmenso dolor!...

¡Medita, contempla, comparte, imita... y cada día síguele en su camino, abrazada a Su Cruz con encendido amor!

Saberse hija del Serafín Llagado, sin gloriarse de otra cosa que en la Cruz... Esposa de Cristo...

Acompaña también a María en sus Dolores:

Por tus Dolores, María,
santifica nuestras almas,
asiste nuestra agonía
y al instante de la muerte,
ven Tú, y llévanos contigo al Cielo
en tu dulce compañía
para siempre, para siempre,

¡¡Oh qué dicha, Madre mía,
por tus Dolores, María,
por tus lágrimas benditas!!

“Como gotita de agua
que en tu Cáliz se perdió,
así perderme yo quiero
dentro de tu Corazón”.

“Jesús, Tú que por mí te anonadaste
y así te ocultas en la Hostia Santa,
dame, Señor, que sepa humillarme
y por Ti vivir siempre anonadada.
Yo quiero ser molida como el trigo,
como el racimo ser pisoteada
y en Hostia ser, Dios mío, transformada”.

“Mi Jesús Sacramentado,
dame profunda humildad,
la más vivísima fe
y la más firme esperanza
y encendida caridad,
completo olvido de mí,
total abandono en Ti,
que contigo sea siempre
para el Padre y por las almas
la máxima complacencia
de su Santa Voluntad”.

TEMA 9

BREVE BIOGRAFÍA DE MADRE CLARA Y PERFIL ESPIRITUAL DE LA VENERABLE

La Venerable Clara de la Concepción Sánchez García (de Bautismo Juana de la Concepción), nació en Torre de Cameros (La Rioja), el 14 de Febrero de 1902. A los dos años de edad sus padres se trasladaron a Rebollar (Soria), que fue el escenario de su infancia y juventud.

Quería ser toda de Cristo y por agradar a sus padres comenzó los estudios de Magisterio, pero al sentir la llamada irresistible del Señor a la vida contemplativa en la Orden de Santa Clara, después de hacer frente a numerosas dificultades, ingresó en el convento de Clarisas de Soria el 15 de Agosto de 1922.

Desde su entrada en el Monasterio, enamorada de la vida evangélica de Francisco y Clara, como ellos, vivió intensamente la humildad y la pobreza de Cristo, contagiando a su Comunidad, esta intensa y profunda vida consagrada, sobre todo su fuego eucarístico, su celo por la gloria de Jesús Sacramentado, lo que hizo que sus hermanas la eligieran a los 39 años de edad Madre Abadesa, convencidas de su prudencia, caridad y fe en la Divina Providencia.

Mujer sencilla, intuitiva, inteligente, profundamente franciscana, que se adelantó a las directrices del Concilio Vaticano II, sobre la Vida Religiosa y promovió la igualdad entre todas las monjas, volviendo a las raíces del Evangelio y de la Madre Santa Clara de Asís.

El 11 de Agosto de 1942, después de inimaginables dificultades, vio su gran deseo realizado: Jesús Sacramentado fue entronizado a perpetuidad en nuestra iglesia, para la adoración perpetua de las monjas, que le velaban día y noche, y de todos los fieles.

El 8 de Diciembre de 1945 propuso a la Comunidad que la Abadesa Perpetua fuese la Inmaculada Madre de Dios, elección que se efectúa en Capítulo canónico con votación de todas las hermanas.

Deseaba Madre Clara, movida por un fuerte amor a Jesucristo, vivir el Evangelio de la Pobreza sin rentas ni posesiones; que su única seguridad fuese la Divina Providencia, la cual cuida de nosotras con la gracia de un trabajo humilde, sencillo y contemplativo. Tuvo que luchar mucho por este motivo pero consiguió que las autoridades eclesiásticas le concedieran la gracia de volver a la primitiva Regla de las Hermanas, escrita por Santa Clara y la profesó en manos de la Virgen, con toda la Comunidad, el 24 de Mayo de 1953.

Después de más de 15 años al servicio de sus hermanas como Madre Abadesa, pasó este cargo a “mejores manos” como ella opinaba, pero la nombraron Maestra del Noviciado, Consejera de la Federación de Clarisas y ecónomo, siendo su vida espejo de Jesucristo para todas. Toda su entrega y servicio eran para amar más y mejor, para crecer en caridad y esta virtud la derramaba sobre todo en su oración y entre las hermanas más necesitadas, era más Madre que Abadesa, más hermana y sierva a ejemplo de Jesucristo.

Vivió en grado heroico las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Sus votos la ligaron al Señor con un amor fuerte, dulce y perpetuo y su vida “santa” fue un camino de luz lleno de los gestos de Cristo pobre y humilde y de su Santísima Madre María.

Vivió y murió como hija de la Iglesia; y la Madre Iglesia, concluido el proceso Diocesano de beatificación en 1993, la Positio sobre su vida y virtudes en 1996 y transcurridos 41 años después de su muerte en olor de santidad el 22 de Enero 1973, declaró sus virtudes heroicas, nombrándola Venerable el 3 de Abril de 2014. Sus restos, exhumados en 1982, permanecen incorruptos en el Monasterio de Santa Clara de Soria. No ha recibido culto público pero es una buena amiga, buena intercesora ante Dios Padre y concede numerosas gracias a sus devotos, por lo que suplicamos al buen Dios que el deseado milagro para su beatificación nos sea concedido para gloria de Jesús Sacramentado, al que ella buscó,, deseó, amó y adoró y entregó su vida entera en alabanza y servicio de amor a Dios y a su Iglesia.

Su herencia espiritual encarnada en la pobreza evangélica; su seguimiento franciscano de Cristo como Santa Clara de Asís; su locura de amor por Jesús Eucaristía, adorado día y noche en el Santísimo Sacramento, y su entrañable amor a la Virgen son los pilares de nuestra fraternidad que ha crecido con vigor misionero hasta Africa; en Zimbabwe y Mozambique donde la vida contemplativa era desconocida, ha nacido una comunidad orante Clarisa que forman un solo corazón y un solo espíritu con Soria, Medinaceli y Valdemoro; estas cinco comunidades, bebiendo de las fuentes de Santa Clara de Asís, han hallado en la Venerable Madre Clara de Soria un espejo y ejemplo de Jesucristo Obediente, Virgen y Pobre, viviendo nuestra vocación, siendo instrumentos de paz y amor en el surco de nuestra clausura eclesial, en la que nuestra vida oculta y silenciosa florece para el Señor y para la extensión del Reino de Dios. Queremos ser fuego de Amor a Dios y a los hermanos por medio de nuestra oración y sacrificio, por nuestra unión con Cristo Crucificado.